

DaBAR



Ciclo_C

16 de junio de 2022
Santísima Trinidad

nº
36

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Del tres en uno trinitario

En más de una ocasión me ha tocado escribir el comentario sobre la celebración de este domingo, a saber: la santísima trinidad. Más que otras veces, en esta ocasión, me encuentro algo abrumada pues esto de la Trinidad, ya sabemos, es el Misterio de la Santísima Trinidad, y no me animo mucho hoy a ponerme técnica ni a caer en la tentación de la simplificación que a menudo me rescata en muchas lides. En principio, me basta decir que el Padre es la iniciativa creadora y amante, el Hijo su realización histórica (así, en carne y hueso, como nosotros) y el Espíritu su presencia perenne y sembrada en el alma de las personas. Me viene a la memoria, una vez más, el relato que todos conocemos sobre San Agustín y el niño en la playa, mientras el santo meditaba sobre ello. Sinceramente, no creo salir airoso de la reflexión sobre el dogma, así que miraremos a otros elementos de la celebración de este domingo 12 de junio.

Celebramos también hoy la vida de varias personas que amaron a Dios y a los demás de manera significativa en sus momentos históricos, haciendo presente el Reino en sus elecciones y modos. Hay un San Juan de Sahagún, dos beatas: Florida y Mercedes, y otra religiosa M^a Cándida, y además festejamos el amor de María, madre de Jesús, expresado en la festividad de su sagrado corazón. Son cinco personas, concretas, que vivieron sus vidas con un sentido profundo de fe y de esperanza puesta en Dios. Personas que se encontraron con otras personas, a las que hablaban, con las que vivían, eligiendo en cada situación palabras y hechos que mostraran el amor que recibían de Dios y que podían regalar a los demás. Suena como si fuera un plan sencillo. Sabemos que a veces no lo es. Me gusta pensar en estas personas como puentes trazados para encontrar

más fácilmente a Dios. Para poder remirar nuestras maneras de pensar, de hacer y ser, a la luz de los de ellos y ellas. Seguramente, cuando evocamos a María, la madre de Jesús, es mucho más potente esa sensación. Las que hemos sido madres, entendemos muy bien a María en muchas cosas, en mucho de lo que brotaba de su corazón, por su Hijo, por todos los hijos e hijas. Por todas las madres de la historia.

La vida de los que nos preceden en el camino de la fe, de la confianza puesta en Dios, nos alimentan, pueden ser un faro o un puerto seguro, un mapa del tesoro; pueden ser una mano que se tiende hacia nosotros cuando necesitamos desatascarnos y ponernos en pie. Pueden ser una pregunta oportuna y una respuesta fecunda.

Juan, Florida, Mercedes, M^a Cándida... nos lo recuerdan hoy con su testimonio. En siglos distintos, con vocaciones distintas, con un mismo sentir y hacer. Cada uno siendo fiel a su amistad con Dios, comprometiéndose a su estilo para llevar el regalo de su amor a muchos otros y otras, para que nadie se quede sin conocer al Señor Jesús, al Padre Creador y a su Espíritu Santo.

Al Padre lo podemos encontrar en su creación; al Hijo en sus testigos, en su pan, en su palabra; al Espíritu en nuestro interior, donde Él quiso quedarse.

Feliz día trinitario. Paz y Bien.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Hoy celebramos la solemnidad en que, con total claridad, se nos recuerda la identidad de las tres Personas Divinas. Desde nuestro bautismo, desde nuestra consagración, la Santísima Trinidad realiza en nosotros su obra de santificación y de salvación. Insondable misterio este por el cual confesamos tres Personas distintas en Dios, idénticas en su esencia.

En el texto del Antiguo Testamento que leemos hoy en la liturgia se nos narra el nacimiento de la Sabiduría. Antes de que la Tierra existiera la Sabiduría ya había sido creada, y se mostraba, a través de figuras variadas, de recursos infinitos, como un eco perfecto de la voz viva del Verbo eterno, en el seno del Padre. Qué elocuente san Agustín cuando dice, al comentar el prólogo del evangelio de san Juan, que esta sabiduría «contiene en sí misma la forma de todo antes de que salga al exterior, y por eso todo lo producido según esta forma tiene vida en el Verbo (...). La tierra, el cielo, la luna y el sol, que vuestra vista contempla, existen primero en su arquetipo y en Él son vida y fuera de Él son cuerpos sin alma» (Tratado I, 16-17).

Sin duda alguna, debemos dejarnos llevar por la descripción, bellísima, de la Sabiduría eterna, del Verbo, que tenemos en esta preciosa lectura. Si miramos alrededor, y en el interior, tanto en lo que nos rodea como en lo que nos conforma, desde lo más inalcanzable como en lo más inmediato, lo más mínimo, utilicemos para ello telescopios o microscopios, nos daremos cuenta de la impronta de Dios en todo lo que observamos. Todo tiene el sello de la Santísima Trinidad, porque en última instancia lo que trasluce en todas las cosas es el Amor creador de Dios.



La Virgen María, que aceptó ser Madre del Hijo por obra del Espíritu Santo, será el trono de la Sabiduría en que debemos mirarnos para, como un espejo, aprender de ella, aceptar la voluntad del Padre y crecer en la fe en el misterio trinitario.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

A partir del capítulo 5 comienza la segunda sección de la carta, de aspecto doctrinal. El evangelio va a ser un instrumento de salvación que Dios utiliza por amor. El tema de la salvación sigue siendo central, se sigue mencionando la "fe", pero va a aparecer la palabra "vida".

Pablo quería demostrar que el evangelio va más allá de la justificación y lleva hacia la salvación. Entre la justificación y la salvación está la vida, que es tiempo de prueba. Entre los capítulos 5 y 8 se va a explicar cómo justificación y salvación están íntimamente unidas. Forman parte de la reconciliación con Dios y de la glorificación. Y esa glorificación la tenemos ya con la esperanza, que garantía del amor de Dios. Pero hay que luchar contra tres grandes enemigos: el pecado, la muerte y la ley

5,1-11 sirve para enunciar el tema. El pasaje hace de puente entre los capítulos 1-4 y 5-8. Nosotros solo leemos hoy los cinco primeros versículos de este capítulo.

¿Cuál es el primer fruto de la justificación?: La reconciliación con Dios. Podemos estar en paz con Dios porque de enemigos hemos pasado a ser amigos. Gracias a Jesucristo hemos pasado a esta situación de amistad con Dios. Y esto ha sido posible a través de la fe. La fe ha sido concepto clave en los capítulos anteriores. Pablo va utilizando la primera persona para exponer su argumento, colocando en primera plana a la comunidad cristiana destinada a la salvación. Y todo esto nos hace sentir orgullosos porque esperamos participar en la gloria de Dios (vv. 1-2).

La esperanza en la gloria que se va a alcanzar hace que "hasta de las tribulaciones nos sentimos orgullosos" porque la tribulación produce paciencia (también se puede traducir por perseverancia) y la paciencia afianza la virtud. Esta virtud bien consolidada, a su vez produce esperanza. Y esta esperanza no engaña porque es garantía del amor de Dios por nosotros. Este amor de Dios se derrama sobre nosotros porque nos ha dado el Espíritu Santo, que viene a ser el don origen de todos los dones.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En esta solemnidad de la Santísima Trinidad, se nos ofrece este texto de Juan que no conforma una perícopa completa, puesto que tendríamos que tomar desde el v. 8. Nos encontramos ya en el libro de la gloria, en la tercera pascua, la sexta semana de las que narra Juan, en el contexto del discurso de despedida posterior al relato del lavatorio. Los vv. anteriores hacen referencia a un estado de crisis que el Espíritu ayudará a superar, aquí el foco se pone en la alegría de que será ese mismo Espíritu el que nos lleve a la verdad.

Texto

Dos partes podemos distinguir en el texto de hoy. Comienza el discurso de hoy contraponiendo dos épocas, el tiempo de Jesús frente al del Espíritu que nos lleva a la verdad completa. La segunda parte, donde se reúnen Jesús y el Espíritu, uno sale de otro, de modo que el Espíritu de la verdad y el Hijo son dos, pero uno solo en su obrar.

El texto no nos aclara cuáles son esas cosas que le quedan a Jesús por decir porque todavía los discípulos no podían comprenderlas en ese momento de la última cena, para comprenderlas necesitan del Espíritu de la verdad que vendrá en la pascua del Hijo. Jesús dio a conocer todo lo que el Padre le había revelado (15,15), pero a los discípulos les faltaba el Paráclito para poder comprenderlo, es el intérprete autorizado de Jesús. Podríamos enlazar los vv. 12-13a con los 14, 25s. Será el Espíritu el que los guíe a la verdad, por eso el Espíritu nos dirá lo que oye del Hijo. Lo que nos dice no lo podemos oír con los oídos, pero sí con el corazón. El Hijo prolongará así su revelación de una forma distinta, más espiritual que racional.

Será ese Espíritu el que nos ilumine sobre cómo actuar ante los diferentes acontecimientos que a lo largo de la historia van a ir deviniendo, lo que nos dicen los vv. 14-15, el don que el Hijo ha reservado a los creyentes. Lo que el Espíritu nos transmite no es lo que ha oído a Jesús, sino lo que es de Jesús, o sea, lo que Jesús ha recibido del Padre. De tal forma que no solo se transmite el conocimiento del misterio sino también la vida que está en el Padre y en el Hijo, hacia la gloria de la que desde toda la eternidad ha tenido el Hijo, al amor que es propio de Dios. Así, el Espíritu glorifica al Hijo haciéndonos partícipes de la vida eterna ya en esta tierra.

Pretexto

Hoy, se nos invita a fijarnos en las tres personas de la divinidad, siempre partiendo de Jesús, es la figura que conocemos, la que se encarnó, la que se hizo uno de nosotros para que pudiésemos comprenderlo, pasando por el Espíritu que nos alienta y anima (en el sentido de darnos el alma) que nos transmite lo que nos sigue comunicando Jesús, para llegar al Padre. Lo cierto es que alcanzar esta unión, este conocimiento de la divinidad, resulta imposible para el hombre. En nuestra relación con Dios, solemos dirigirnos al Hijo, por cercanía, por proximidad, por simpatía, pero os invito a redescubrir la figura del Espíritu. Ese Espíritu que tiene la tarea de acompañarnos en el camino hacia el Padre.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Un Dios cercano

“Muchas cosas me quedan por deciros”. Son palabras de Jesús en la cena de despedida. También son las de un creyente a la hora de dar testimonio de su fe en Dios. Aunque nos sintamos infantes a la hora de hablar de Él, siempre tendremos algo que decir sobre Dios, más aún en los tiempos en que la razón pretende cerrar el espacio mental dentro de sus limitados horizontes.

Dios es una presencia cercana y fiel, comparable a la de nuestros padres. No es poco haber conseguido asociar a ambas, pues son abundantes las ideas irracionales sobre Dios que a muchos les dejan muy lejos de la verdad.

Jesús de Nazaret es nuestro intérprete fiable a la hora de conocer a Dios. Dentro de su misterio el concepto de persona puede servirnos de camino, imagen y canal de experiencia asequible. Cada creyente habla desde su experiencia personal en este tema.

A mí me gusta hablar de Dios como de una presencia cercana y fiel, de la que muchas veces no soy consciente, pero a la hora de situarme en oración ante Él, queda palpable su compañía envolvente, amorosa, eficaz, con toques de sorpresas maravillosas. Esta visión la he logrado después de años de ir atando cabos en su presencia, que no resultaron claros a primera vista, pero de los que los años me descubrieron el entramado y el dibujo completo.

Crear en Dios se va haciendo una experiencia de belleza impensable al principio del camino. Esta fe es el tesoro y el regalo más grande que nos puede acontecer. Porque con su luz se hace patente el sentido de toda realidad personal o histórica. En el mismo misterio del mal, tan terrible y doloroso, la fe en Dios, aunque no lo entienda, encuentra una luz para afrontarlo y una energía para caminar a su lado con una actitud de la que Jesús de Nazaret es el modelo.

Esta fe envuelve en la muerte toda experiencia y la endulza, la ilumina y la convierte en mensaje. El creyente vive acompañado siguiendo un proyecto, no es un vagabundo perdido en la historia, sino una persona con hogar y familia, madurando un proyecto que le satisface y le estimula hacia una meta que le motiva. Su testimonio contagia luz y sentido para que otros encuentren también el sentido y la meta de su vida.

En la situación presente del mundo esta fe en Dios es tan importante que sin ella la vida se vuelve un caos de egoísmos, dolor, mentira y falso bienestar. Quien se ha encontrado personalmente con Dios, habla de él con un lenguaje creíble y contagioso, el que se aprende en la oración y escuchando a Jesús y a sus amigos.

Lorenzo tous
lorenzo@dabar.es



“Muchas cosas me quedan por deciros” (Jn 16, 12)



Para reflexionar

¿Cómo podemos cambiar la experiencia de “un dios tapagujeros” al Padre que Jesús nos ha revelado?

¿Qué relación establezco en mi día a día con la fe en Dios Padre? ¿Cómo es mi oración ante Dios?

¿Qué puedo hacer para transmitir mi fe en Dios Padre a otras personas?

Para la oración

“Señor mío y Dios mío” te digo Padre, con Tomás, el apóstol rendido en tu presencia. Muy lejos estamos de amarte, adorarte y alabarte como te mereces.

La ignorancia, la rutina y la falta de fe reduce muchas veces nuestra relación contigo, Padre. Son pocos los que te reconocen como Padre de amor y de misericordia. Nos acercamos a ti para pedirte ayuda, cuando ésta es segura y generosa siempre.

Perdónanos, Padre, nuestra inconsciencia y falta de fe. Hoy te alabamos por tu infinita bondad, por tu misericordia y por tu admirable providencia con la que acompañas cariñosamente la vida de todos tus hijos.



Contempla, Padre, nuestro mundo que tu creaste con tanto amor y sabiduría para Adán y todos sus descendientes.

El mundo está poblado de una humanidad desorientada, en un proceso de cambio acelerado hacia una meta aparentemente desconocida.

Tus hijos, los hombres, se mueven en medio de las tinieblas en busca del bien y la verdad. Tu amor los acompaña, pero no todos son conscientes de tu amor. Las fuerzas del mal establecen la injusticia y el dolor como gobernadores de la sociedad, un triste resultado del ateísmo.

Que tu Espíritu, Padre, siga alentado las fuerzas del bien y del amor para conseguir la paz y una convivencia más justa y más fraterna.



Padre Santo, Creador del mundo y amigo de la vida, hoy queremos alabarte y darte gracias con toda el alma porque, gracias a Jesús, te hemos conocido como nuestro Padre.

Más allá de todo lo que la creación nos refleja de ti, Jesús ha sido tu imagen presente entre nosotros, de modo que se acortaron las distancias y ahora nos sentimos en tu casa como miembros de tu familia.

Él nos mostró el proyecto salvador que tu estableciste por encima del pecado del mundo y de la debilidad humana. El la asumió y la transformó en lugar de encuentro contigo como Padre amoroso.

Enviado por ti para salvarnos, después de cumplir su misión en la tierra, ahora intercede por nosotros y nos regala la presencia del Espíritu Santo con la riqueza de sus dones. Por él nos unimos en la unidad de tu Iglesia y celebramos nuestra fe llenos de esperanza.

Desde la gloriosa historia de santos y testigos del amor a lo largo de los siglos, hoy te alabamos y de damos gracias con los santos y los ángeles del cielo.



Gracias, Padre, por la fe que tu Hijo Jesús nos ha ofrecido al enseñarnos tu rostro y tu proyecto de salvación. La fe nos ha salvado. Ella nos mantiene la esperanza y la ilusión ante este mundo que nos da la sensación de avanzar en un proceso de cambio destructor. Al mismo tiempo experimentamos la paz y la confianza que nos dejó Jesús. Su Espíritu nos sigue acompañando y manteniendo ante los retos que el presente nos plantea. Que tu amor nos siga acompañando.

Cantos

Entrada: Juntos como hermanos; Alabaré, alabaré; Me adelantaré (tercera estrofa); Dios trino (Luis Alfredo).

Salmo: Señor, Dios nuestro (1CLN-501).

Aleluya: 2CLN-E 4.

Ofertorio: Quiero estar, Señor, en tu presencia, Amor es vida; En torno a tu mesa (A. Sánchez); Te consagro mi ser.

Santo: de Palazón; Gen Rosso.

Comunión: Como brotes de olivo (1CLN-528); Cerca de Ti, Señor (1CLN-702); Dios uno y trino (Jauregui); Señor, Dios nuestro (Palazón); Himno Trinidad (Fones).

Final: Por tantas cosas (1CLN-615); María, madre buena (Kairoi); Iglesia peregrina (Gabarain); Quiero decir que sí (Luis Alfredo).

La misa de hoy

Monición de entrada

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nos reunimos hoy para celebrar nuestra fe, la que gracias a Jesús de Nazaret nos ha conducido hasta el conocimiento de Dios.

Saludo

El amor de Dios llene la tierra y nuestros corazones.

Acto penitencial

Antes de constituirnos en familia de Dios Padre, limpiemos el corazón y la vida.

-De nuestra poca fe, Señor ten piedad.

-De nuestra ignorancia y rutina, Cristo, ten piedad.

-De nuestras incoherencias y debilidades, Señor, ten piedad.

El amor de Dios encienda ilusiones y esperanzas en nuestro corazón.



Monición a la Primera lectura

En la creación se refleja el poder y la belleza de Dios. Su sabiduría queda patente en todas sus obras.

Salmo Responsorial (Sal 8)

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos.

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Monición a la Segunda Lectura

Dios Padre nos acoge como hijos. Esta fe nos llena de paz y esperanza tales que las tribulaciones no nos vencen, porque el amor de Dios nos infunde fuerza y alegría.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús nos mostró el camino de salvación; ahora intercede por nosotros junto al Padre y nos merece el Espíritu Santo que nos conduce hacia la plenitud.

Oración de los fieles

Como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres pidamos por la salvación del mundo.

Respondamos: Creo, Señor, pero aumenta mi fe.

-Padre, autor de la vida, que todos los hombres puedan vivir dignamente. Oremos.

-Padre, creador del mundo, que todos los hombres respeten la naturaleza. Oremos.

-Padre, tú nos enviaste a Jesús para salvarnos, danos tu Espíritu para conocerle y seguirle. Oremos.

-Padre, tú eres padre de huérfanos y protector de viudas, consuela y anima a todos los que sufren. Oremos.

-Padre bueno, tú eres justo y misericordioso, ayuda a los gobernantes con tu justicia y tu bondad. Oremos.

-Padre, tú siempre acoges al que te busca, ilumina a los que van errados. Oremos.

-Padre santo, llena con tu amor a todos los que están lejos de ti. Oremos.

-Padre, que todos los que formamos esta comunidad, experimentemos la fuerza del Pan bajado del cielo que nos ofreces. Oremos.

-Padre eterno, recibe en tus amorosos brazos a todos tus hijos que han fallecido. Oremos.

Padre, tu conoces el corazón del hombre y sabes lo que necesitamos antes de que te lo pidamos. Ayúdanos a conocer la abundancia de tus dones, para que vivamos alabándote siempre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Hoy la fe nos ha unido como hermanos y nos deja en el mundo como fermento de esperanza y de cambio en el amor.

Que tu Espíritu lleve a término su obra en nosotros y que tu bondad nos acompañe siempre. Por Jesucristo nuestro Señor.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Santísima Trinidad, 16 junio 2022, Año XLVIII, Ciclo C

PROVERBIOS 8, 22-31

Así dice la sabiduría de Dios: «El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remotísimo fui formada, antes de comenzar la tierra. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Todavía no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales. Cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, gozaba con los hijos de los hombres».

ROMANOS 5,1-5

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

JUAN 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará».

